

(Num. 26.)



SATIRA JOCOSA

DE LOS NOMBRES, COSTUMBRES Y PROPIEDADES

DE LAS SEÑORAS MUJERES.

Supuesto que me han pedido
 con politicas palabras,
 algunas de estas señoras
 algo risueñas y ufanas,
 que las cante alguna cosa,
 ya obedezco á lo que mandan:
 ya estoy dispuesto á cantar
 al son de aquesta guitarra;
 pero ahora me ha advertido
 un amigo y camarada,
 que el pedirme á mi que cante
 es por celebrar la chanza.
 Esto es burlarse de mí,
 y es baza muy bien sentada,
 pues lo que hacen con otros
 no es mucho conmigo se haga.
 Y con mis ojos he visto

que llegan alborotadas,
 diciendo: señor Fulano,
 si es cosa que á usted le agrada,
 cántenos unas folias,
 que lo hace usted con mil gracias;
 y yo para darlas gusto
 no replico una palabra.
 Tomo asiento y mi vihuela,
 y al tenerla bien templada,
 luego que á cantar empiezo
 comienzan ellas su parla:
 dice la una: Jesus,
 qué voz tan desentonada,
 parece que está oseando
 con esa habla apastorada.
 El cuerpo cuál lo menea,
 parece á don zarandajas;



poquito presume el canto,
por mi vida que se engaña,
por que él abre tanta boca
como la puerta monaica;
él canta á ojos cerrados
y no se le entiende palabra;
ya le ha dado carraspera
y es de beber carraspada;
el pobre se está ahogando,
porque aquella tos es mala.
Traigámosle un par de huevos
por si aclara la garganta,
ó démosle pan y queso
por ver si con eso calla.
Luego dejan esta tema
y unas con otras enzarzan
distintas conversaciones
allá á su modo, estremadas.
Dice la una: ¿no sabes
como se casa Fulana
con Fulano? Y plegue á Dios
que si con ella se casa
no le ponga en Carcabuey,
que es lugar que muchos pasan.
Otra dice: mi vecina,
¿quién no ve la santularia,
papar santos en la iglesia,
y con industria y con maña
le hace al marido que coma
pimientos de cornicabra?
—¡Pues la otra mosquita muerta,
porque el marido es bragazas,
en los cuernos de la luna
me lo ha puesto, la taimada!
—¿Pues y el otro boquirubio,
que triunfa, pasea y gasta
á costa de la mujer
porque la sufre y aguanta?
Y otra dice: pues ¿no sabes
como un casamiento tratan
con Domingo el zapatero?
y lo que á mí mas me pasma,
que siendo un pelafustan,
le entreguen una muchacha
que es discreta, hermosa y rica;
la verdad está averiguada,
y á él le hacen raton,
pues le aperciben la trampa.
Otra dice: amigas mias.

yo no me espanto de nada,
porque todos nos mojamos
cuando cae recia el agua.
Otra responde: yo tengo
al sacristan de Churriana,
y la cera que recoge
entre domingo y semana,
la vende y me dá el dinero;
entra y sale y santas Pascuas.
Otra dice: compañeras,
tenemos mala cartada,
que yo tengo un peluquero
que ya me tiene enfadada:
pues nunca le he merecido
ni una libra de azofaifas;
y cuando viene de noche,
despues de no darme nada,
me dirige mas preguntas
que tiene un misal de Pascua;
y me trae entretenida
con que de hoy á mañana
dice aguarda conveniencia
y que seré bien premiada,
mas nunca llega este dia
y así no sé lo que me haga.
Y las demas la responden
esa es valiente bobada;
¿qué mas quiere el muy taimado
si cuanto desea halla?
eso lo mismo se hiciera
al borrico de la cuadra;
y pues que no es de provecho
darle con las calabazas;
que no es razon que tú estés
sacándoles las entrañas
á otros por darle á él;
esa es doctrina muy mala:
tan solo hemos de querer
y adorar dentro del alma,
no aquel que nos diga, dame,
sino al que digamos, daca:
¿cómo podrá dar buen manto
el que tiene mala capa?
Y todas de esta manera
pareceis unas urracas,
refiriendo cuentos viejos
con risa y con algazara,
con chanza y con alboroto,
no atendeis á lo que cantan.

a la relacion ó historia
en lo que consiste ó trata.
Solamente estais atentas
si esplican bien las palabras,
si no tiene melodia,
si el tocador tiene gracia,
si el bailador baila bien,
murmurando tan sin tasa,
si se casa fulanita,
si fulana es descocada;
si fulano es buca muchacho,
y si el otro es mal-trabaja.
Y á todos de esta manera
estais poniendo mil faltas,
y no os mirais á vosotras
que teneis, si se repara,
mas faltas que una pelota
y una tuerta remilgada.
Yo se que estais ahora
con la tijera afilada
y la tela prevenida
para cortarme unas mangas,
con que tomaré el desquite,
y así con breves palabras
á cada cual por su nombre
ya he de ir poniendo sus faltas.

Las Mariás son muy frias
y de puros celos rabian;
las Franciscas vocingleras,
perezosas las Tomasas,
las Isabeles altivas,
casamenteras las Juanas,
las Antonias tienen todas
casquillos de calabaza:
las Josefás muy golosas,
las Joaquinás zalameras,
las Pacas enamoradas,
las Victorias y Benitas
estas siempre son muy falsas:
las Vicentas envidiosas,
las Isidras cortejantas,
las Alejandras muy tontas,
pedorreras las Micaelas,
las Aguedas charlatanas,
las Andreas vanidosas,
las Mónicas comilonas,
Valentinás fachendonas;
las Florentinas dan siempre
gran conversacion por nad

no digo nada las Luisas
que de cualquier cosa hablan;
Concepciones y Dolores
son todas muy apagadas,
Celestinas y Cristinas
son amigas de ir á danzas,
las Leonas son dementes,
Celestinas é Higinias
por el chocolate rabian,
las Leonores presumidas,
testarudas las Coastanzas;
las Domingas son gallegas
y estas frecuentan muy zafias
las ermitas del dios Baco
con grande aficion y ansia;
los licores las destruyen
que hay en estas tales casas.
Amigas de que las quieran
son siempre las Damianas;
las Gertrudis son soberbias
y las Teresas taimadas;
las Catalinas son flojas,
revoltosas son las Anas,
las Teodoras compungidas,
las Matildes son delgadas,
las Manuelas bailarinas,
muy necias las Sebastianas,
amigas de oler cocinas
las Ineses y Bernardas;
las Alfonsas quimeristas,
las Margaritas pesadas,
las Serafinas chismosas,
las Hipólitas ufanas,
las Quiterias legañosas,
las Jacintas jorobadas,
las Angelas y Gabrielas
son todas muy santularias,
las Rosas son embusteras,
cabezonas las Torcuatas,
las Gerónimas raidas,
son simplonas las Julianas,
las Magdalenas son graves,
las Elviras mal-caradas,
las Melchoras barrigonas,
carantoñeras las Paulas,
Petronilas frioleras,
ventaneras las Ignacias,
las Agustinas gangosas
y locas las Atanasias:

las Polonias majasteras,
las Rufinas son malvadas,
las Brigidas correntonas,
pedigüeñas las Marianas,
Baltasaras, Saturninas
y Felipas muy rasgadas;
las Ursulas regordetas,
son tristes las Felicianas;
amigas de visitar
las Marcelas y las Claras;
las Bernabelas y Ritas
tienen las uñas muy largas,
las Lauras son hociconas,
las Eugenias descuidadas,
las Lucías dormilonas,
las Casildas desmañadas,
las Martinas tienen todas
la lengua muy afilada;
las Bárbaras son roñosas,
nada hidalgas las Colasas,
las Ramonas enfadosas,
muy avaras las Engracias,
las Petras muy reparonas,
de genio adusto las Martas,
las Elenas pegajosas,
las Lorenzas holgazanas,
las Eusebias figureras,
sosas todas las Pascualas;
las Cármenes y Mercedes
corren parejas con Blasas,
en el hablar son melosas
y en el obrar muy amargas;
lo mismo son las Irenes,
Carolinas y Esperanzas:
no hay que decir de las Pias,
pues son de la misma calaña,
las Hilarias son groseras,
puntillosas las Gasparas,
las Amalias caprichosas,
y bobas las Bonifacias,
las Simonas son gachonas,
sútiles las Adelaidas,
y amigas de militares
suelen ser las Cayetanas

belludas y pelechosas
son las Jorjas y Fernandas,
en cambio las Melitonas
á lo mejor quedan calvas.
Las Emilias son coquetas,
las Bernardinas muy bravas,
antojadizas las Brunas
y miedosas las Libradas:
las Fidelas engañosas,
las Rosarios mal habladas,
las Pilares juguetonas
y Raimundas patizambas,
las Felisas melindrosas,
las Rafaelas nari-chatas,
las Trinidades horribles,
las Guadalupes ingratas,
las Loretos y Elisás,
Encarnaciones y Eustaquias,
Venturas y Salvadoras,
Justas y Severianas,
solo son buenas no mas
que por cortejar y basta:
¿qué diremos de las Floras,
las Casimiras, Genaras,
Ferminas y Doroteas,
Isidoras y otras tantas?
Lo mejor será callarlo
y por desprecio dejarlas.
Mucho mas decir pudiera
si una muy abochornada
no me hubiese hecho seña
de que deje la matraca.
Recibid este jubon,
volved por otro mañana,
y si no poneis enmienda,
llevareis como quien labra,
sobre esta zurra otra zurra;
que habeis de estar, cuando ~~canen~~
con recato y con silencio
y atencion muy sosegada
sin resollar por arriba
ni por abajo con nada:
y ahora pide el poeta
que le perdonen sus faltas

MADRID.— Despacho: Sucesores de Hernando, Arenal, 11.